149 *Etica & Politica / Ethics & Politics*, XXV, 2023, 3, pp. 149-159
ISSN: 1825-5167

# ANTÍGONA REVISITADA EN TRES MOMENTOS DE LA ESCRITURA DE MUJERES

**PATRICIA ARISTIZÁBAL MONTES**
*Universidad del Cauca, Colombia*
paristizabal@unicauca.edu.co

**ABSTRACT**
The Greek tragedy *Antigone* (by Sophocles) has been, in the history of literature, a seminal work whose thematic focus, anchored as it is, in the continued struggle of women claiming dignity has earned it an interesting array of recasting (and rewritings) in literature-drama, opera, cinema, ballet, etc. The confrontation between Creon and Antigone has had political, moral, legal and sociological ramifications, which makes Antigone an essential code for multiple referentiality. In particular, the actions and reasons of Antigone are a projection of the intellect and the sensitivity of a *woman,* whose plight has become canonical in the circuit of Western civilization.
This article analyzes three works that rewrite and establish intertextual relationships with this important tragedy. The issue in question, which transcends both time and culture, is based on the belief that denying burial to a loved one brings about an impossibility for the soul of the departed to make the necessary transition towards the kingdom of the dead. Among the rewritings of Antigone, this article focuses on '*La tumba de Antígona',* by María Zambrano; *'Los escogidos',* by the Colombian journalist Patricia Nieto and *Antígona González*, by the Mexican writer Sara Uribe.

**KEYWORDS**
Antigone, tragedy, Women's Writing, literature, victims, compassion.

La tragedia *Antígona*, de Sófocles, fue representada hacia el año 442 antes de Cristo. La obra narra cómo a la muerte de Edipo, quedando en el poder Eteocles, éste se enfrenta a su hermano Polinices por el dominio de Tebas. El resultado del conflicto es que los dos hermanos se dan la muerte uno a otro. Creonte, el tío de Edipo, queda al mando de la ciudad y ordena dar sepultura al cadáver de Eteocles y dejar insepulto el cuerpo de Polinices. Antígona, hija de Edipo, expone a su hermana Ismene la decisión de Creonte: "ha hecho publicar que nadie le dé sepultura ni le llore, y que le dejen sin lamentos, sin enterramiento, como grato tesoro para las aves

rapaces que avizoran por la satisfacción de cebarse" (Sófocles, *Antígona*, p. 78). Antígona decide enterrar a su hermano y es condenada por Creonte a ser encerrada viva en una caverna de piedra, lo que la lleva a exclamar: "¡Ay de mí, desdichada, que no pertenezco a los mortales ni soy una más entre los difuntos, que ni estoy con los vivos ni con los muertos!" (Sófocles, *Antígona*, p. 109). Finalmente, Antígona se suicida colgándose con un lazo hecho del hilo de su velo (Sófocles, *Antígona*, p. 122).

El crítico George Steiner resalta que la tragedia de Antígona ha sido reiteradamente recreada en la literatura occidental, lo que significa que el enfrentamiento entre Creonte y Antígona ha tenido ramificaciones políticas, morales, jurídicas y sociológicas (Steiner, 1984, p. 92). Steiner analiza las que denomina "variaciones de *Antígona*", no sólo en la literatura, sino también en la ópera, el cine y el ballet: "Pero, todo esto nos dice por qué el fenómeno ocupó milenios, por qué Antígona entre un puñado de otras figuras —Orfeo, Prometeo, Heracles, Agamenón y su cuadrilla, Edipo, Ulises, Medea— vino a constituir el código esencial de referencia canónica en el intelecto y la sensibilidad de la civilización occidental" (Steiner, 1984, p. 100).

Buscando concentrarme en *Antígona* como "referencia canónica" analizaré a continuación tres obras que son reescritura suya, o que establecen relaciones intertextuales con la tragedia, sustentadas en la creencia antigua según la cual negar la falta de sepultura a un ser querido impide el acceso de su alma al reino de los muertos (Steiner, 1989, p. 96). Al respecto Steiner sostiene que:

> "Los ritos de sepultar a los muertos procuran satisfacer y estilizar impulsos y reflejos sociales inherentemente opuestos. Se esfuerzan para apartar a los muertos del mundo sensorial de los vivos y al mismo tiempo fijan un recuerdo táctil y duradero. El sepulcro tiene la finalidad de alojar al muerto dentro de la ciudad de los vivos o muy cerca de ésta; las polis y la necrópolis son contiguas. Simultáneamente, el entierro y sus ceremonias rituales tienen la finalidad de impedir el errar de los muertos, su retorno (salvo quizá un día y una noche al año) a las calles y casas de los vivos" (Steiner, *Antígona*, p. 96).

Volviendo a la tragedia griega, Antígona debía cumplir con el ritual dictado por las leyes divinas de sepultar a su hermano Polinices, lo que traía como consecuencia contraponerse a la "ley humana" impuesta por Creonte, que ordenaba dejar el cadáver de su sobrino sin sepultura. Así las cosas, el hecho de dejar los cadáveres insepultos constituye una flagrante violación a lo que la cultura misma entiende como un derecho *post mortem*.

## MOMENTO 1: *LA TUMBA DE ANTÍGONA*, DE MARÍA ZAMBRANO

Entre las reescrituras de *Antígona* se encuentra la realizada por la filósofa española María Zambrano (1904-1991), titulada: *La tumba de Antígona (*1967). Como el mismo título lo señala, Zambrano se centra en el lugar donde es encerrada viva Antígona para que perezca de inanición. Estando en la tumba, sostiene "diálogos imaginarios¨ con Edipo, con la sombra de su madre, con Ana, la nodriza, con la harpía, con sus hermanos Eteocles y Polinices, con su novio Hemón, con Creonte y con dos desconocidos. Sueña con su hermana Ismene, y "recapitula" su vida, "la historia de su linaje" y de su ciudad. Encerrada en la tumba a donde llega apenas un tenue rayo de la luz del sol, Antígona está viva, aunque sabe que no regresará al mundo de los vivos. Para ella la tumba es su hábitat, su cuna, su casa, un nido, un lugar de reposo y de abrigo.

Zambrano caracteriza a Antígona como una muchacha que se encontraba próxima a contraer matrimonio, pero que fue, literalmente, abandonada por los dioses. Estas son sus palabras: "Quedaban flotando el arrebatado final de Edipo, la asfixia de Yocasta, la inesperada muerte del pálido Hemón, y aun: la vida no vivida de la propia Antígona, cuya posibilidad sólo actualizó en el llanto, camino del sepulcro. Como si solamente ella cumpliera enteramente el llanto ritual, la lamentación sin la cual nadie debe bajar a la tumba" (Zambrano, 1986, p. 202). Es justamente el duelo y el ritual debido a los muertos el que, como a Antígona, se les niega a los cadáveres insepultos. En la obra de Zambrano, Antígona manifiesta su decisión de morir, pero antes de que esto ocurra deja claro lo que siente. En el diálogo que sostiene en sueños con su hermana Ismene, le dice:

> "Pero, oye hermana, tú que estás todavía arriba sobre la tierra, óyeme. ¿Me dirás cuándo la pelusa de la primavera nace sobre esta tumba? Dime: ¿Cuándo nazca algo, dime si me lo vendrás a decir? Estoy aquí en las entrañas de piedra, ahora lo sé, condenada a que nada nazca de mí. Virgen era, me trajeron no a la tierra, a las piedras, para que de mí ni viva ni muerta nazca nada. Pero yo estoy aquí delirando, tengo voz, tengo voz..." (Zambrano, 1986, p. 229).

Antígona declara que tiene Voz, la Voz que le permitió enfrentarse al tirano, quien con su decisión la condenó a que ya nada nazca de ella, a tener nostalgia de la vida ante la cercanía de la muerte. Ante la pregunta que Ismene formula a Creonte: "¿Y vas a dar muerte a la prometida de tu propio hijo?", éste responde: "También los campos de otras se pueden arar" (Sófocles, 2000, p. 98).

El filósofo lituano Slavoj Žižek plantea que Ismene y su hermana Antígona, son diferentes; en su obra *Antígona*, afirma: "Lo irónico es que, aunque Antígona se presenta como la guardiana de las leyes inmemoriales que sostienen el orden

humano, actúa como un ser abominable y despiadado; indudablemente hay en ella algo frío y monstruoso, como pone de manifiesto el contraste con su hermana, la cálida y humana Ismene" (p.30). En la *Antígona* de Žižek, Ismene aparece con un papel más relevante, mostrándose dispuesta a acatar la ley de Creonte:

> "Nosotras no debemos hablar de esa manera. / Preciso es recordar que nacimos mujeres / y que nunca debemos hacer frente a los hombres. / En poder nos exceden aquellos que gobiernan, / así que la obediencia en este y otros trances / más duros todavía es la norma dictada. / Yo rogaré perdón a todos nuestros muertos / y seguiré la orden de nuestros dirigentes, pues a ello me obligan y nada puedo hacer. / Resistirse a sus leyes carece de sentido." (P.49).

Desde la perspectiva de Žižek, la diferencia entre las dos hermanas reside en el hecho de que Ismene acepta el papel pasivo que se otorga a las mujeres, quienes no deben enfrentarse a los hombres, razón por la cual se opone al deseo de su hermana de desobedecer, mientras que Antígona se enfrenta al tirano Creonte y a la ley impuesta por él. Žižek plantea que en el personaje de Antígona hay una dimensión siniestra que se expresa en la ambigüedad de su nombre, del que afirma:

> "que podemos interpretar como «inflexible» (a partir de *anti-* y *-gon/-gony*, «rincón, curva, ángulo») pero también como «opuesta a la maternidad» o «en lugar de una madre», a partir de la raíz *gone,* «aquello que genera» (como el *-gony* de «teogonía»). Es difícil resistir la tentación de plantear un vínculo entre ambos significados: ¿acaso no es el «ser madre» la forma elemental de subordinación de la mujer, con lo que la inflexible actitud de Antígona ha de entrañar el rechazo de la maternidad?*"* (P.31).

Tanto Zambrano, como Žižek resaltan la relación de Antígona con la maternidad, quien, al ser condenada a muerte —siendo una mujer joven, próxima a casarse— se le está negando la posibilidad de ser madre, pero al mismo tiempo de engendrar un heredero de la estirpe de Creonte. Para Žižek la actitud de Antígona la lleva no solo a la muerte, sino que al mismo tiempo se niega la posibilidad de engendrar una nueva vida. Por otro lado, en la reescritura de Zambrano la tragedia de Antígona condenada a muerte implica, como ella misma lo dice, que nada nacerá de ella, pues ha sido víctima del castigo del cruel Creonte: "El tirano que se cree señor de la muerte que sólo dándola se siente existir" (Zambrano, 1986, p.202). Antígona encerrada en la tumba sin morir, se encuentra en un pasaje entre la vida y la muerte.

## MOMENTO 2: *LOS ESCOGIDOS*, DE PATRICIA NIETO

En el artículo «Niveles de realidad en la literatura de la "violencia" en Colombia», la escritora Laura Restrepo sostiene que "la 'Violencia' ha sido el punto de referencia obligado de casi tres decenios de narrativa: no hay autor que no pase, directa o indirectamente, por el tema; éste está siempre presente, subyacente o explícito en cada obra" (Restrepo, 1985, p. 124). Restrepo afirma que a partir de la irrupción de la violencia se desató un fenómeno literario colectivo; se publicaron panfletos y novelas "denunciando, dando voces de alarma, rindiendo testimonio" (Restrepo, 1985, p. 124). Efectivamente, las mujeres no han estado ausentes de la escritura sobre la violencia en Colombia y han publicado diarios, novelas, poemas, crónicas, ensayos que han enriquecido el acervo bibliográfico sobre este tema.

Entre las obras literarias escritas por mujeres que abordan el tema de la violencia tenemos, en primer lugar, *el Diario de los sucesos de la revolución en la provincia de Antioquia en los años 1840 i 1841* (1843), de María Martínez de Nisser; una de las novelas más representativas de la llamada 'Violencia' es: *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón* (1975), de Albalucía Ángel; también se incluyen aquí, *Catalina* (1963), de Elisa Mujica; *Mi capitán Fabián Sicachá* (1968), de Flor Romero; *¡Viva Cristo Rey!* (1991), de Silvia Gálvis y *La multitud errante* (2001), de Laura Restrepo. Entre las obras que tienen por tema la toma y retoma del Palacio de Justicia de Bogotá, ocurrida el 6 y 7 de noviembre de 1985, se pueden mencionar: *Noches de humo* (1988), de Olga Behar y *Las horas secretas* (1990), de Ana María Jaramillo. Por otra parte, entre las crónicas periodísticas sobre la violencia, podemos citar: *Las mujeres en la guerra* (2000) y *Adiós a la guerra* (2018), de Patricia Lara, y *Crónicas del paraíso* (2022), de Patricia Nieto.

Esta enumeración no pretende ser exhaustiva, pues deja por fuera obras que publicaron secuestradas liberadas y guerrilleras que volvieron a la vida civil. El énfasis recae sobre la importancia de que cada una de estas retrata el tema de la violencia en Colombia desde la observación, la vivencia y el juicio de las mujeres, o como plantea la crítica Carmiña Navia: "En estos tiempos, las mujeres colombianas dejan oír su voz, cada vez más fuerte, reclamando su derecho a decir una palabra sobre esta guerra interminable que vivimos y padecemos colombianos y colombianas" (Navia, 2003, p .9).

La periodista y cronista colombiana Patricia Nieto (Sonsón-1968) es autora de: El sudor de tu frente (1998), Llanto en el paraíso (2008), Relatos de una cierta mirada (2012) y la trilogía Jamás olvidaré tu nombre, El cielo no me abandona y Donde pisé aún crece la hierba. La editorial Planeta publicó en 2022 la antología Crónicas del Paraíso, en la que se incluye su libro Los escogidos, obra a partir de la cual se puede establecer una relación intertextual con la tragedia Antígona. En este volumen de

crónicas, la autora incluye un epígrafe de la obra de Sófocles, que dice: "Murieron. Y los responsables de estas muertes son los vivos", donde deja entrever la confrontación violenta que ha dejado como resultado una cantidad de cadáveres insepultos.

Ahora bien, Steiner señala que: "La función de Antígona [...] consiste en evocar sin reservas el mundo de los muertos" (Steiner, 1984, p. 105). Esto lo podemos ver en las quince crónicas que forman parte del libro de Nieto; allí se narra la relación que los pobladores de Puerto Berrío (Antioquia) establecen con los cadáveres de las víctimas de la violencia que sacan del río Magdalena, les dan sepultura, los adoptan y empiezan a pedirles que les ayuden en la satisfacción de alguna de sus necesidades. En un primer momento en Puerto Berrío estaba prohibido sacar los muertos del agua, como si el río se hubiera convertido en su hábitat, dejaban que siguieran su camino, arrastrados por la corriente; pero en determinado momento empezaron a sacarlos para llevarlos al cementerio al pabellón de los olvidados; entonces se empezó a dar el evento de que cada uno elegía un muerto para llorarlo. A veces el elegido llegaba a "reemplazar" a un familiar desaparecido, por lo que le llevaban flores y le rezaban para cumplir en parte con el ritual debido a los muertos.

Además de la tragedia *Antígona*, de Sófocles, la lectura de las crónicas de *Los escogidos* permite establecer relaciones intertextuales con obras como: «El ahogado más hermoso del mundo» de Gabriel García Márquez; «El enterrador» de Thomas Lynch; «Pedro Páramo» de Juan Rulfo; «El lenguaje de los huesos» de Clea Koff, y un poema de la poeta estadounidense Emily Dickinson. Las citas de estos y otros textos le permiten a la autora poner en relación su crónica periodística con otras obras, ya sean de ficción, poesía o ensayo, dando así elementos al lector para hacer una lectura enriquecida con la referencia ganada de otras obras; en otras palabras, se le hace un guiño al lector y se le invita a profundizar en los temas que tratan las crónicas.

En la crónica «El bautista», el médico forense, Jorge Pareja, narra cómo durante una década "examinó a todos los muertos de Puerto Berrío. Pero los cuerpos desconocidos, son sin duda, los más silentes y sombríos. Nadie habla ni pregunta por ellos" (Nieto, 2022, p. 234). En su afán por dar un orden a las tumbas marcadas como N.N. en el pabellón de los olvidados, "A cada tumba le dio un nombre que sirviera como clave secreta en caso de que una familia desesperada llegara al puerto en busca de uno de sus muertos. Es a Pareja a quien se le debe la bella letanía de nombres –Nelson Noel, Nevardo Nevado, Nancy Navarro, Narciso Nanclares, Narana Navarro– con la que protegió las identidades perdidas de los N.N. de Puerto Berrío" (Nieto, 2022, p. 237). Este médico —que no responde cuando la periodista le pregunta de dónde llegaron los N.N.—, en el acto de nombrar a los desconocidos que

pasaron por la morgue del hospital de Puerto Berrío, los estaba salvando del olvido y de alguna manera les estaba dando una identidad, lo que puede leerse como el primer paso en el ritual fúnebre que se les había negado.

En la crónica «Nadie los lloró», Francisco Luis Mesa Buriticá cuenta que lleva treinta años haciendo de enterrador en Puerto Berrío. "En veinticuatro años como propietario de la Funeraria San Judas, Pacho dice haber puesto sus manos sobre setecientos ochenta y seis cuerpos de personas sin identidad conocida" (Nieto, 2022, p. 240). Dice que al contemplar el cuerpo de un N.N. se pregunta qué necesita y la respuesta es una sepultura. Les ha hecho a esos desconocidos los rituales fúnebres que les correspondían, limpiarlos, afeitarlos, cerrarles los ojos y la boca, amortajarlos, llevarlos al cementerio, ponerlos en una bóveda y rogar que descansen en paz. Ha cumplido con este ritual como lo quiso hacer Antígona con su hermano Polínices, según lo cuenta el guardián a Creonte: "Te lo digo ya: alguien, después de dar sepultura al cadáver, se ha ido, cuando hubo esparcido seco polvo sobre el cuerpo y cumplido los ritos que debía" (Sófocles, 2000, p. 86).

En la crónica «La mamá volvió a la casa» se narra la historia de una mujer cuyos restos mortales estaban en el cementerio, en una tumba y en la lápida se podía leer: Nancy Navarro. Ella había sido asesinada en Puerto Berrío, pero a sus hijos que vivían en Salgar, no les habían entregado el cadáver hasta no hacer una prueba de ADN, lo cual se logró después de varios años. Finalmente, su hijo consiguió llevar sus restos hasta Salgar y darles sepultura, para que de esa forma su madre, Gilma Rosa Cossio Higuita, ya reconocida por su verdadero nombre, contara con los rituales apropiados y pudiera acceder al mundo de los muertos.

Por su parte, la crónica «El niño está herido» cuenta la historia de Robinson Emilio Castrillón Carrasquilla, asesinado con tiros de fusil, antes de cumplir veintinueve años y cuyos restos son recuperados por la madre en el cementerio de Granada. La autora describe así el hecho: "Empacó los huesos de su hijo en la bolsita negra de listillas blancas y luego en una caja de cartón como si fueran plátanos o atados de panela o aguacates verdes para no molestar a los compañeros de carretera. Logró permiso para traer los restos a casa y comenzar el gran proyecto de su vida: devolverle el nombre y saber quiénes, cómo y por qué lo mataron" (Nieto, 2022, p. 295). A pesar de que una antropóloga forense "dibujó" el esqueleto y un médico forense rearmó el cráneo, los restos de su hijo no le fueron entregados en ese momento, debía esperar que el Estado certificara su identidad: "[...] lo que ella ya sabía: que ese muchacho vuelto huesos se llama Robinson Emilio Castrillón Carrasquilla, su hijo, su propio vientre asesinado" (Nieto, 2022, p. 295). Así pues, Hismenia seguiría postergando el que era su deber moral como madre, y se veía

impedida a hacer los rituales fúnebres y dar sepultura a su hijo hasta tanto no se entregaran los informes los forenses.

## MOMENTO 3: *ANTÍGONA GONZÁLEZ*, DE SARA URIBE

Sara Uribe (México, 1978) escribió *Antígona González* por solicitud de la directora de teatro Sandra Muñoz, quien quería llevar a la escena una obra sobre los migrantes encontrados en una fosa en San Fernando-Tamaulipas. La obra fue estrenada el 29 de abril de 2012, por la compañía A-tar, en Tampico, Tamaulipas y cuenta la historia de familiares que buscan a sus seres queridos vivos o muertos. Si están muertos para darles sepultura.

Uribe señala que *Antígona González* "es una pieza conceptual basada en la apropiación, intervención y reescritura" (Uribe, 2012, p.103), esta obra la escribió a partir de la investigación que hizo en la prensa roja sobre los desaparecidos; al mismo tiempo, a partir de la *Antígona* de Sófocles y de las reescrituras que han hecho otros autores. En este sentido, la obra tiene relación intertextual con: *Antígona Vélez*, del escritor argentino Leopoldo Marechal; *Antígona furiosa*, de la escritora argentina Griselda Gambaro; *El grito de Antígona*, de Judith Butler; *La tumba de Antígona*, de María Zambrano; *Fuegos* y *Antígona o la elección*, de Margarite Yourcenar y *La tumba de la perseverancia: sobre Antígona*, de Joan Copjec.

El personaje Antígona González es una mujer del común que busca a Tadeo, su hermano: "Para no olvidar que todos los cuerpos sin nombre son nuestros cuerpos perdidos/ Me llamo Antígona González y busco entre los muertos el cadáver de mi hermano" (Uribe, 2012, p.13). Haciendo lectura de sí misma, el personaje declara: ": *¿Quién es Antígona González y qué vamos a hacer con todas las demás Antígonas? /: No quería ser Antígona / pero me tocó*" (Uribe, 2012, p. 15). Al igual que el personaje de la tragedia griega, Antígona González emprende la búsqueda de su hermano, pero para ella es claro que son muchas las personas desaparecidas y muchos los familiares que las buscan: "Se trata de otro hombre que salió de su / casa rumbo a la frontera y no se le volvió a ver. Otro hombre que compró un boleto y abordó un autobús. / Otro hombre que desde la ventanilla dijo adiós a sus hijos (...)" (Uribe, 2012, p. 20).

Sara Uribe quiere mantener la memoria de quienes han muerto: *"El nombre por encima del calibre de las balas"* (Uribe, 2012, p.13). No importa si los muertos son inocentes o culpables, sicarios, presidentes municipales, migrantes, militares o civiles, lo importante es "mantener la memoria de quienes han muerto" (Uribe, 2012, p.13). Los cuerpos sin vida de los desaparecidos son reportados en diversos lugares de la geografía mexicana: Zacatecas, Querétaro, Guerrero, Matamoros, Chihuahua,

Tamaulipas: "Supe que Tamaulipas era Tebas / y Creonte este silencio amordazándolo todo" (Uribe, 2012, p.65). Los acontecimientos se trasladan de Tebas a algún lugar de la cartografía mexicana y el tirano en este caso es el silencio.

En el ensayo *Antígona: el sentido de la tragedia*, el filósofo danés Sören Kierkegaard caracteriza a Antígona como heroína trágica y le da como dote el dolor, pues la considera "hija del sufrimiento". Al mismo tiempo, la describe como una mujer "arrogante y llena de fuerza" (Kierkegaard, 1954, p.34). Antígona guarda el secreto de Edipo, la culpabilidad del padre: "Antígona lucha consigo misma: si antes sacrificaba su vida a un secreto, ahora está en trance de sacrificar su amor. Vence pues; es decir, es su secreto el que vence mientras ella sucumbe" (Kierkegaard, 1954, P.43). Pero una actitud diferente se advierte en Antígona González, que no puede guardar en secreto la desaparición de su hermano Tadeo, como se lo piden su hermano y su cuñada: "Nuestro hermano mayor y tu mujer diciéndome que / Ninguno había acudido a las autoridades, que Nadie acudiría, que lo mejor para todos era que nadie acudiera" (Sara Uribe, 2012, P. 22). No obstante, tal como Kierkegaard define su heroína como arrogante y llena de fuerza, del mismo modo se puede decir que la Antígona de Sara Uribe está llena de fuerza y que la define su valentía.

Como ya hemos dicho, a partir del mito de Antígona, diferentes escritores han contado la historia de quienes han muerto por diversas razones y sus cuerpos han quedado desaparecidos, sin sepultar, sin recibir los rituales consagrados a los muertos. Para el filósofo Slavoj Žižek "(...) aunque Antígona es una figura siniestra que perturba la armonía del universo tradicional, es difícil resistirse a la tentación inversa de interpretarla como una heroína emancipadora protomoderna que habla en nombre de los excluidos, de las voces a las que nadie escucha (...)" (Žižek, 2016, p.32). En *Antígona González*, aunque todos tienen miedo, el personaje principal es perturbador, quiere respuestas, levanta su voz para preguntar por el paradero de Tadeo: "Quédate quieta, Antígona. / Son de los mismos. Quédate quieta. No grites. No / pienses. No busques. Son de los mismos. Quédate quieta, Antígona. No persigas lo imposible" (Uribe, 2012, p.23). Del personaje de Sara Uribe no es pertinente afirmar que está perturbando la armonía del universo, como lo señala Žižek en relación con la Antígona de Sófocles. Por el contrario, Antígona González lo que quiere es que vuelva la armonía al universo y que la vida fluya con normalidad, sin balas, sin violencia, sin desaparecidos: "Pero *¡cómo no voy a buscar a mi hermano?* Díganmelo ustedes ¿Cómo no voy a exigir su cuerpo siquiera para enterrarlo?" (Uribe, 2012, p.23). "Ellos dicen que sin cuerpo no hay delito. Yo les digo / que sin cuerpo no hay remanso, no hay paz posible para este corazón" (Uribe, 2012, p.24).

Tal como se presenta en la tragedia de Sófocles, también en la obra de la escritora mexicana se da noticia de la persecución que se hace a quienes entierran a sus muertos (Uribe, 2012, p.49). La distinción está en que Antígona González lo que quiere es encontrar el cuerpo de su hermano: *"Lo queremos encontrar aunque sea muertito. / Necesitamos sepultarlo, llevarle flores, rezarle una oración"* (Uribe, 2012, p.81). Al respecto la escritora plantea: "La interpretación de Antígona sufre una radical / alteración en Latinoamérica —en donde Polinices es identificado con los marginados y desaparecidos" (Uribe, 2012, p.21). El mensaje es contundente: buscar el cuerpo de su hermano para darle sepultura, al igual que lo hacen otras personas que buscan los cuerpos o los restos de sus seres queridos.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

A partir de la lectura de *La tumba de Antígona*, de María Zambrano, de *Los escogidos,* de Patricia Nieto y *Antígona González,* de Sara Uribe nos damos cuenta de la pervivencia en la literatura del mito griego de Antígona. En la obra de Zambrano vemos la recreación del personaje y las reflexiones que hace en la tumba de piedra en donde se encuentra encerrada por orden del tirano Creonte. En el diálogo con sus hermanos, su hermana, su prometido y con el mismo Creonte, Antígona expone sus puntos de vista sobre lo que está sucediendo, sin renunciar a la muerte, aunque el propio Creonte acuda a sacarla de la tumba a la que ha sido llevada cumpliendo sus órdenes. Antígona está dispuesta a asumir el castigo que le ha sido impuesto por realizar el ritual que correspondía al cuerpo de su hermano muerto.

Por su parte, en las crónicas que forman parte del libro *Los escogidos,* de Patricia Nieto, se narran las historias de los habitantes de un pueblo colombiano que realizan los rituales fúnebres a los cuerpos de personas desconocidas que han quedado detenidos a las orillas del río Magdalena, cerca de Puerto Berrío. Ellos los adoptan, a veces le colocan un nombre y les rezan para que les ayuden. La relación con la tragedia griega *Antígona,* se establece a través de la mención de citas de la obra. A partir de la lectura se puede concluir que los pobladores de este pueblo antioqueño cumplen el papel de Antígona, cuando dan sepultura a los cuerpos de los desconocidos, haciendo el ritual que corresponde a los difuntos. De estos muertos se desconoce la causa de su deceso, solo se sabe que presentan heridas de arma cortopunzante, orificios de bala o desmembraciones, algunos han sufrido el rigor de viajar casi doscientos kilómetros por el río y se convierten para los habitantes de Puerto Berrío en uno más que deben acoger.

Finalmente, para ser llevada a la escena la escritora mexicana Sara Uribe recrea la historia de una Antígona que busca a Tadeo, su hermano desaparecido. El mito de Antígona se reescribe —en este caso— para hablar de la desaparición forzada de las personas debido a la situación originada por el narcotráfico o por la migración. La autora define su obra como una pieza conceptual, donde la reescritura de la tragedia escrita por Sófocles está acompañada de las recreaciones que han hecho otros escritores como Judith Butler, María Zambrano, Griselda Gambaro, Pablo Iglesias, entre otros.

## BIBLIOGRAFÍA

Kierkegaard, Sören (1954). *Antígona. El sentido de la tragedia.* Buenos Aires: Ediciones de Losange.

Navia, Carmiña (2003). *Guerra y paz en Colombia. Miradas de mujer.* Cali: Universidad del Valle.

Nieto, Patricia (2022). *Crónicas del paraíso.* Bogotá: Editorial Planeta.

Restrepo, Laura. «Niveles de realidad en la literatura de la "violencia" en Colombia». En: Hobsbawn, E.J. et al. (1985). *Once ensayos sobre la violencia.* Bogotá: Fondo editorial CEREC y Centro Gaitán.

Steiner, George (1984). *Antígonas. Una poética y una filosofía de la lectura.* Barcelona: Editorial Gedisa.

Sófocles (2000). *Antígona.* Madrid: Editorial Gredos.

Uribe, Sara (2012). *Antígona González.* México: Sur+ Ediciones.

Zambrano, María (1986). *Senderos. Los intelectuales en el drama de España.* Barcelona: Editorial Anthropos.

Žižek, Slavoj (2017). *Antígona.* Bogotá: Ediciones Akal.